



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Montenegro González, Augusto
Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1953-1958)
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 17, 2008, pp. 283-307
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35517022>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1953-1958)

Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ

1. *Introducción*

El presente trabajo es continuación de otro publicado en el *Anuario de Historia de la Iglesia*¹. Trato ahora acerca de la Iglesia en Cuba durante los primeros años críticos que protagonizó la generación de la revolución. Aunque tal período abarca hasta 1976, por la necesidad de dar a conocer plenamente la vida de la Iglesia antes de la revolución –hechos frecuentemente olvidados o desconocidos en infinidad de historias– nos parece conveniente dividir tan largo período en dos trabajos: el presente, que aborda la Iglesia bajo la dictadura de Batista, y otro, desde los comienzos de la revolución, que se presentará posteriormente. La metodología es la misma del trabajo anterior: en cada período presentamos, primero, una síntesis de la situación del país y de la Iglesia, aunque, según los procesos, en ocasiones los tratamos conjuntamente; y en segundo lugar se analiza la producción histórica en el período que tratamos.

2. *Apogeo de presencia eclesial en el decenio del cincuenta*

Terminamos el trabajo anterior mostrando dos puntos débiles de la Iglesia: el «descuido del campo» y la estrecha unión con la Corona española durante su pasado colonial, lo que originó extemporáneos ataques de algunos masones radicales. Sin embargo, el énfasis sobre estos dos puntos no insinúa un debilitamiento de la acción evangelizadora. Todo lo contrario. Ante la urgencia de mayor presencia en el campo, Monseñor Evelio Díaz, obispo de Pinar del Río, toma la iniciativa y el Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica de la provincia funda en 1950 el primer Círculo Campesino en Consolación del Sur, bajo el lema «Los campesinos de Cuba para Cristo Rey», al cual siguen rápidamente otros más hasta

1. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*, en «Anuario de Historia de la Iglesia», 14 (2005) 313-349.

treinta y uno², y se extienden a la provincia de La Habana. En 1951 se celebra en la capital cubana la Semana social de estudios sobre problemas campesinos, para la evangelización específica de la población rural y, por inspiración del Secretariado Económico y Social de la Junta Nacional de Acción Católica, se desarrolla el Centro Nacional de Orientación Social.

Paralelamente, la Obra de las Misiones Parroquiales a cargo de los padres paúles, con el director P. Hilario Chaurrondo y miembros de otras instituciones, continúa predicando y administrando sacramentos en los poblados de las provincias de La Habana y Pinar del Río. Por su parte, el jesuita P. Manuel Foyaca mantiene sus recorridos por la Isla con miembros de la ACU (Agrupación Católica Universitaria) y de Hombres de Acción Católica, dando a conocer la doctrina social de la Iglesia en su movimiento apostólico Democracia Social Cristiana. En la extensa provincia de Oriente, el corpulento, bondadoso y gran misionero arzobispo Enrique Pérez Serantes, recorre poblados en jeep o a caballo, con su sombrero de guajiro cubano y predica a sus feligreses en bohíos y plazas.

En realidad, el campesinado había sido descuidado, pero nunca abandonado. Constituía el 34 % de la población de 5.832.277 habitantes³ y sus condiciones de vida (excepto las de la industria azucarera) chocaban con la prosperidad urbana, según denunciaría la ACU con la investigación que referimos en la parte final de nuestro estudio *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*. La crítica situación política que se vivió desde mediados de los cincuenta impidió mayor evangelización en el campo, especialmente en Oriente.

En su apostolado con los pobres, los miembros de la Acción Católica atendían también sus necesidades. Las mujeres en hospitales y ancianatos; los hombres mantenían centros de instrucción para pobres, becas para estudiantes necesitados y clínicas gratuitas⁴. Cada unión tenía un «Auxilio Familiar», para la familia del socio fallecido y una «Caja de Pensiones y Mutualidad»; las visitas a pobres en sus casas y hospitales eran obligaciones de los miembros⁵. De las 193 uniones fundadas hasta 1963⁶, alrededor de la mitad eran de poblaciones que no alcanzaban la categoría de ciudad y unas diez en los centrales azucareros, o sea, eran rurales.

Las Juventudes de Acción Católica sostenían capillas, escuelas y dispensarios en los tugurios habaneros de Cueva del Humo, Isla de Pinos y otros desde el decenio anterior, y

2. Ismael TESTÉ, *Historia Eclesiástica de Cuba*, Complejo de Artes Gráficas Medinacelli, Barcelona 1975, V, pp. 365-366.

3. República de Cuba, *Censo de población, viviendas y electoral: informe general, enero 28 de 1953*, P. Fernández, La Habana 1955.

4. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Vicisitudes de una comunidad eclesial (1898-1983)*, en Quintín ALDEA y Eduardo CÁRDENAS (dirs.), *Manual de Historia de la Iglesia, X: La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina*, Herder, Barcelona 1987, p. 1074.

5. Ismael TESTÉ, *Historia Eclesiástica de Cuba*, V, cit. en nota 2. Todo el capítulo XXI, pp. 350-374 contiene una detallada reseña histórica de «Los Caballeros Católicos», nombre con el que se fundaron y fueron conocidos durante años, sus *Uniones*, los directivos y los miembros destacados por su celo apostólico.

6. *Ibidem*, pp. 352-359.

también en los barrios marginales de las ciudades del interior de la Isla. La ACU continuaba atendiendo el populoso barrio indigente de Las Yaguas, en la capital, dotándolo de consultorios, además del dispensario, la capilla y la escuela creadas en los años treinta. El Grupo «Christus», de Profesionales de la Juventud Femenina sostenía dos escuelas obreras y el *Dispensario San Francisco de Asís* en colaboración con las Mujeres de Acción Católica. El Grupo de Profesionales «San Raimundo de Peñafort», de la Juventud Masculina, atendía una Conferencia de San Vicente de Paúl muy bien organizada. Los federados de estos dos grupos, en círculos de estudios analizaron y debatieron profundamente los problemas sociales, y participaron en foros nacionales⁷.

Las Conferencias de San Vicente de Paúl emprendieron la gran campaña *Un techo para el pobre* que logró la construcción de viviendas dotadas de agua, baños completos, servicio de energía eléctrica y completamente amobladas, que donaron a un importante número de familias muy necesitadas, entre 1956 y 1958⁸.

Hasta las cárceles, los más olvidados y rechazados de la sociedad recibían la evangelización y el consuelo de los paúles con el apostólico P. Hilario Chaurrondo y las generosas Hijas de la Caridad, sobresaliendo en abnegación Sor Mercedes Álvarez.

Sin duda, el apostolado y la asistencia social a los pobres y marginados sociales se practicaba con paternalismo, revaluado desde el Concilio Vaticano II, pero muy propio de aquellos tiempos –no exclusivo de Cuba ni de las organizaciones eclesiales– y, a pesar de ello, demostraba preocupación por los pobres y atención a sus necesidades.

Los obreros siguieron recibiendo especial cuidado de la Jerarquía y la Acción Católica, dinamizando la JOC (Juventud Obrera Católica) como «una escuela de vida que ofrece al trabajador un horizonte más hermoso y digno, y un servicio especial para hacer más decorosa y respetada la clase obrera»⁹. Anualmente se organizan tandas especiales de ejercicios espirituales para sus miembros y celebran cursillos y jornadas de estudio con el método de «Ver, Juzgar y Actuar» del fundador, que después se implantará en otras ramas de la Juventudes. «Motivo de legítimo orgullo es su periódico *Juventud Obrera Católica* que intensifica el clamor vivo de la clase trabajadora y expone sus aspiraciones»¹⁰. La JOC obtiene un reconocimiento internacional cuando La Habana es seleccionada como sede del *Primer Congreso Regional del Caribe y Centroamérica de la Juventud Obrera Católica*, en febrero de 1952, con la honrosa presencia de su fundador el sacerdote belga monseñor Joseph Cardjin, y una nutrida concurrencia de jóvenes trabajadores. La *Campañas de Justicia Social* fueron constantes, igual que los cursillos de formación y estudios, con la acertada y total dedicación del presidente nacional, José de Jesús Plana, el secretario Julio Lanier, entre otros, y el asesor espiritual P. Enrique Oslé, S.J.

7. *Juventudes de Acción Católica. 1928-1953 Bodas de Plata*, Impresos Ramallo, La Habana 1953, pp. 91-92.

8. Ismael TESTÉ, *Historia Eclesiástica de Cuba*, cit en nota 2, V, p. 386 e información adquirida.

9. *Juventudes de Acción Católica. 1928-1953 Bodas de Plata*, cit en nota 7, p. 87.

10. *Ibidem*, pp. 88-89.

La rama femenina de la JOC, nació en 1950 y tuvo un desarrollo más lento; el impulso se debió a la Dra. Josefina Pérez Montes y el asesor Padre Manuel Colmena. La JOC cubana envió representaciones al congreso celebrado en Costa Rica (1956) y a la gran peregrinación a Roma (1957)¹¹.

En la ACU, después del sentido fallecimiento del P. Felipe Rey de Castro, S.J. (febrero de 1952), asumió la Dirección el joven y activo P. Amando Llorente, S.J., que conmemoró el año de la muerte del fundador inaugurando un nuevo edificio «Colegio-Dispensario Padre Rey de Castro» en las Yaguas, que tuvo dieciséis profesoras de economía doméstica, y el dispensario ampliado puso a la disposición de los pobres doce médicos, tres dentistas, veintisiete estudiantes de medicina y veintiuna jóvenes auxiliares¹². Al mismo tiempo se organizó el *Instituto Católico de Psiquiatría*, «uno de los frutos más típicos del apostolado intelectual de la Agrupación...», que comenzó con el experimento de un cursillo de nociones de Psiquiatría a asesores espirituales, tan exitoso que varias comunidades adoptaron el examen psiquiátrico a los candidatos a ingresar en ellas¹³.

La ACU continuó sus actividades en el *Dispensario de San Lorenzo*: veintisiete miembros daban instrucción a obreros y los enfermos pobres recibían atención gratuita de los médicos y la farmacia. El *Dispensario*, así como numerosas iglesias y los edificios de la Universidad de Villanueva, fueron posibles gracias al P. Lorenzo Spiralli¹⁴, famoso porque «pedía mucho, pero también hacía mucho (...) convertía el dinero en piedras y las piedras en casas para Dios, para los pobres y para el saber»¹⁵.

En 1953, la Agrupación creó el *Buró de Información y Propaganda (BIP)*, indiscutiblemente la mayor de las empresas apostólicas acometidas por el nuevo Director¹⁶. Estaba compuesto por tres secciones: Estadísticas, Conferencias, y Publicaciones. La sección de Conferencias, en cooperación con la Congregación mariana femenina «Rosa Mística», mantenía el programa de televisión dominical «El Hombre y Dios»: Santa Misa, en la que predicaba el P. Llorente, exposiciones de actualidad por su director el Dr. Valentín Arenas y entrevistas a personas del acontecer nacional¹⁷. La sección de Publicaciones comenzó a editar folletos claros y consistentes en los que se abordaban temas básicos del dogma, la moral y la apologetica. Presidió esta sección el Dr. René de la Huerta «escritor fácil, organizador nato y trabajador incansable; a él se debieron en gran medida los éxitos que el BIP comenzó a anotarse casi de inmediato»¹⁸. Entre los folletos, tuvo gran impacto la *Encuesta sobre el*

11. Teresa FERNÁNDEZ SONEIRA, *Con la Estrella y la Cruz. Historia de la Federación de las Juventudes de Acción Católica Cubana*, Ediciones Universal, Miami 2000, I, pp. 341-343 y 345.

12. José M. HERNÁNDEZ, *ACU. Agrupación Católica Universitaria. Los primeros cincuenta años*. Agrupación Católica Universitaria, Miami 1981, p. 74.

13. *Ibidem*, p. 74.

14. *Ibidem*, p. 75, y Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*, cit. en nota 1, p. 339.

15. Ismael TESTÉ, cit en nota 2, IV, p. 209.

16. José M. Hernández, *ACU. Agrupación Católica Universitaria*, cit en nota 12, p. 79.

17. *Ibidem*, p. 80.

18. *Ibidem*, p. 80.

sentimiento de religiosidad del pueblo cubano, que analizamos en nuestro trabajo anterior¹⁹. Los folletos, por su bajo precio llegan a todos, pronto superan la cifra de 50.000 y traspasan el territorio nacional, insertando la religión en la cultura cubana y de otros países. La ACU vive su apogeo en 1954, con la celebración del *Primer Congreso Mundial de la Federación de Congregaciones Mariana* en Roma, donde fue expuesta como modelo de congregación y elegido presidente mundial uno de sus altos dirigentes: el notable intelectual, profesor universitario y escritor Dr. Virgilio Lasaga²⁰.

Mientras tanto, la Federación de las Juventudes Masculina y Femenina de Acción Católica, aplicando su lema programático de «piedad, estudios y acción», «se lanza con extraordinaria vitalidad a dinamizar el apostolado». Mediante las Misas de Campaña en parques y avenidas de las distintas poblaciones, acercaron la Celebración Eucarística a los hombres que jamás pisaban una iglesia. Los desfiles con banderas y antorchas por todas las localidades cubanas y los discursos de vibrante cristianismo y patriotismo en calles y plazas públicas, atrajeron a indiferentes y ateos al ideal de la Cruz y la Estrella²¹, plasmado en el distintivo y la bandera (que había diseñado y cosido el propio Hermano Victorino de La Salle con la joven Mercy Grau, recién fundada la Federación).

Simultáneamente, se llevan a cabo por toda la Isla Campañas de cristianización y recubianización de la Navidad y sus símbolos, sobre el Precepto pascual y la Cuaresma, que contribuyen a llenar los templos. La Campaña de Moralización de las Modas, realizada por la rama Femenina de la Federación y las Mujeres de Acción Católica, fue un éxito por la acogida de las agencias publicitarias, la prensa y la radio. Las difícilísimas Campañas sobre la virginidad (en la Juventud femenina) y la Continencia sexual (en la Juventud masculina) colmaron teatros, locales y hasta el Aula Magna de la Universidad de La Habana, para escuchar a competentes médicos, psicólogos, sociólogos y sacerdotes²².

Al respecto, la *Memoria de las Bodas de Plata de las Juventudes de Acción Católica Cubana* expresa:

«Las sociedades de recreo, las playas, los clubes de todo tipo han visto a jóvenes y muchachas que se divierten sin licenciosas actitudes, que bailan, nadan, juegan, pasean o se reúnen en alegre y pura camaradería. (...) En las conversaciones, en los debates cultura-

19. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*, cit en nota 1, pp. 347-348. El folleto sobre la religiosidad se titulaba: René F. DE LA HUERTA, *Encuesta Cómo Piensa el Pueblo Cubano sobre la existencia de Dios-Jesucristo-La Virgen-Divorcio y Supersticiones*, Buró de Información y Propaganda, Agrupación Católica Universitaria, Habana 1954. «Se realizaron 4000 entrevistas, de las cuales 2758 correspondían a zonas urbanas y 1242 a zonas rurales... El sujeto de estudio lo fue el adulto de ambos sexos, mayor de 18 años» (*Encuesta*, p. 7).

20. José M. HERNÁNDEZ, *ACU. Agrupación Católica Universitaria*, cit en nota 12, p. 83.

21. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Cuba: Vicisitudes de una comunidad eclesial*, cit en nota 4, pp. 1072-1073.

22. *Ibidem*, p. 1073, y *Juventudes de Acción Católica Cubana. 1928-1953 Bodas de Plata*, cit en nota 7, p. 87.

les, sociales, económicos, filosóficos o políticos, se ha escuchado el acento convencido de miles de federados sosteniendo sin mojigaterías, los puntos fundamentales de la doctrina católica»²³.

(...) «Con esta campaña [de moralización de las costumbres]... se entremezclan otras más concretas, enderezadas a “restaurarlo todo en Cristo” (según la consigna de san Pío X muy vigente en la época) y, por tanto, a restaurar en EL las costumbres públicas del pueblo de Cuba, minado por la frivolidad, el escepticismo y el materialismo»²⁴.

El libertinaje de este comienzo del siglo XXI, no facilitará a muchos la comprensión de lo anteriormente expuesto sobre las campañas de moralización de las Juventudes de Acción Católica, o pensar que era una juventud anormal o hipócrita. Pero no. Muchos años después, uno de aquellos jóvenes ya en plena madurez con hijos y nietos, escribió: «Romances federados florecieron por doquier y cientos de sólidos hogares cubanos surgieron de aquellos noviazgos adolescentes. Entre los apóstoles del odio de un lado, y los antiapóstoles de la malicie, el escepticismo y el vicio, del otro lado, *esta juventud federada se alzaba como un símbolo sorprendente de vitalidad sana, idealismo, pureza, amor y fe*»²⁵.

Los miembros de la Acción Católica, la ACU y demás organizaciones católicas, en su gran mayoría respondían al magisterio de Pío XII: «Los fieles, y más precisamente los laicos, ... deben tener conciencia, cada vez más clara, *no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia*, es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. *Ellos son la Iglesia...*»²⁶. Sus actividades nacían de las profundas creencias, frecuencia de los sacramentos, ejercicios espirituales y vivencias cristianas, sin «beaterías».

Federadas y federados continuaron disfrutando de la magnífica orientación espiritual de los franciscanos: el P. Julián Bastarrica, sucesor del inolvidable P. Lete en la consiliatura de ambos Consejos nacionales, y los padres Pedro Urrutia, Ezequiel Iñurrieta, Zabala y Sudupe. El sacerdote franciscano Manuel Oroquieta había dirigido la peregrinación de la Virgen de la Caridad por todos los rincones de la Isla desde oriente hasta occidente (1951), en preparación al cincuentenario de la República. La peregrinación reafirmó la devoción del pueblo cubano a su Excelsa Patrona. La Orden de Predicadores constituía el otro firme pilar espiritual con los padres Manuel Teruelo, Pedro Argueso, José Romero, José Ramón Fidalgo y federados que ingresaron a la Orden, como los abogados José Fernández González del Valle y Francisco Villaverde. Los dominicos fueron los consiliarios de los grupos universitarios

23. *Juventudes de Acción Católica. 1928-1953 Bodas de Plata*, cit en nota 7, p. 69.

24. *Ibidem*, p. 82.

25. Rubén Darío RUMBAUT, *Adiós a un abuelo*, en *Anuario de la Iglesia Católica «Cuba Diáspora»*, Ideal, Miami 1976, p. 76. Este artículo dedicado a la memoria del Hno. Victorino es un valioso testimonio porque el autor, médico, escritor y poeta, y su esposa fueron dirigentes de la Federación cuando eran novios. Las cursivas son nuestras.

26. Pío XII, *Discurso a los nuevos cardenales*, 20 de febrero de 1946. Reproducido en JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Los fieles laicos*, Ed. Paulinas, Bogotá 2001, pp 19-20. Las cursivas son del original.

(JUC), grupos femeninos y Consejos diocesanos de la Juventud Femenina. En las parroquias y los grupos de comunidades, no podemos olvidar la asesoría espiritual de sacerdotes diocesanos y religiosos, ni la consejería de los Hermanos de la Salle y los Maristas.

En noviembre de 1953, la Junta Nacional de Acción Católica publica el *Catálogo de las obras sociales católicas de Cuba*, que reseña el periodista Juan Emilio Fríguls, exdirector de *Juventud Católica Cubana* y cronista católico del *Diario de la Marina*²⁷.

«El catolicismo social en Cuba abarca una labor tan amplia y en muchos aspectos desconocida. Baste destacar que en el catálogo de obras sociales realizadas por la Iglesia en Cuba, abarca a 255 instituciones, según el volumen publicado en 1953 por el Secretariado Económico Social de la Junta Nacional de la Acción Católica Cubana y donde se pone de relieve la gran labor desplegada tanto en la Colonia como en la República por las Hijas de la Caridad²⁸ y otras congregaciones religiosas». En el capítulo del mutualismo y la asistencia social, hay que resaltar a una obra benemérita: «la Asociación de Católicas Cubanas, fundada en 1919 y que tiene entre sus realizaciones principales el sanatorio La Milagrosa con unas quince mil socias. (...) La Escuela Electromecánica Belén que alientan los P.P.Jesuitas y la Asociación de Antiguos Alumnos de Belén, el “Hogar Sor Petra Vega”, del Cerro; el “Hogar clínica San Rafael” de los Hermanos de San Juan de Dios, en Marianao; la “Escuela Gratuita San Juan Bosco” de los Salesianos de Guanabacoa; la “Escuela Gratuita de los Franciscanos” de Miramar, siguen en Cuba la tradición de beneficencia acción social de un Padre Valencia, un Padre Concedo, un Padre Olayo...»²⁹.

Alto número de comunidades docentes atendían escuelas gratuitas, y en varias los alumnos recibían desayuno y almuerzo. Los lasallistas tenían la tradición de fundar una escuela gratuita al tiempo que abrían un colegio pago y en 1905, el mismo día de la fundación del primer colegio en La Habana, abrieron el Colegio gratuito del *Niño de Belén* y procuraron mantener la tradición. Los padres canadienses fundaron escuelas parroquiales en zonas rurales de la provincia de Matanzas; el Cardenal Arteaga costeaba en gran parte la *Granja Delfín*, con ayuda del colegio El Ángel de la Guarda y la benefactora Lola Álvarez. La comprensión de la pobreza y su atención a aliviarla, no se dio sólo en estos colegios y personas,

27. Juan Emilio FRÍGULS, *La Iglesia Católica en la República*, en *Diario de la Marina. Siglo y Cuarto*, Diario de la Marina, La Habana, edición extraordinaria de 15 de septiembre de 1957. Hemos trabajado con la primera reimpresión, de Edición SIBI, Miami, abril de 1987, p. 21.

28. *Corrección*: en nuestro trabajo del AHIg 14 (2005) 339, penúltimo párrafo, se han confundido las Hermanas de la Caridad con las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Son estas las que desde 1847 se hicieron cargo de la Casa de Beneficencia y el Leprosorio de El Rincón, en el cual continúan su heroica y abnegada misión.

29. El «Padre Olallo», como lo llamaron sus contemporáneos, no fue sacerdote sino un religioso que vivió entre 1820 y 1889, de padres desconocidos que lo depositaron en la Casa de Beneficencia, donde se educó y de ahí su apellido José Olallo Valdés. Sintiendo la vocación de servir a los enfermos y marginados, fray Olallo dedicó su vida a ellos en la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, de Camagüey. Su entierro fue una manifestación de duelo de la ciudad donde una calle y una plaza recuerdan su vida y obra. Benedicto XVI ha aprobado el decreto que reconoce las virtudes heroicas del religioso, en el proceso hacia la beatificación (Zenit ZSO61218, lunes 18 de diciembre de 2006).

casi todos los colegios católicos pagos tenían alguna escuela gratuita o sostenían becas para familias de escasos recursos³⁰. Sin embargo, en general, la calidad de la enseñanza en estas escuelas era inferior a la de los colegios pagos, sobre todo, cuando los religiosos o religiosas no eran sus profesores, por dificultades de encontrar profesores laicos idóneos para horarios nocturnos, la limitación económica que condicionaba sueldos distintos a los del profesorado de los planteles pagos, instalaciones inferiores, entre otras.

Los educadores laicos abrieron colegios con educación católica, siendo el más prestigioso el *Colegio Baldor*, dirigido por el matemático Dr. Aurelio Baldor³¹ desde los años cuarenta, reconocido como de la más alta calidad de enseñanza, en un magnífico edificio que respondía a las necesidades pedagógicas y donde llegaron a educarse 3500 alumnos, de ambos géneros.

Valorando la música como apostolado, la Federación creó la Coral de la Juventud Católica dirigida con gran capacidad y entusiasmo por Martha Fernández Morell. La Coral enriquecía el espíritu en actos y concentraciones, así como en las campañas de cristianización y cubanización de la Navidad con villancicos y canciones cubanas.

Una de las más extraordinarias obras de cristianización de la cultura fue el *Centro de Orientación Cinematográfica*, creado por la Junta Nacional de Acción Católica y orientado no hacia la rígida censura de las películas sino a la formación de criterios morales y valoración del cine como arte. Para ello estableció los «cines-clubes», reuniones en las que se exhibía una película seguida de comentarios y debates sobre la filmación. El Centro dependía de la Jerarquía, que nombró presidenta a América Penichet, expresidenta de la Federación de la Juventud Femenina, consiliario al franciscano P. Ignacio Biaín, y asesores a los periodistas y especialistas federados Manuel Fernández Santalices y Walfredo Piñera. El cardenal Arteaga reconoció el valor del COC como medio de evangelización e hizo construir en el palacio cardenalicio la sala de proyecciones del Centro, además, estimuló y ayudó a la extensión de los cursillos a parroquias y colegios, y las jornadas del cine para educadores, con dirigentes de Acción Católica, educadores y prestigiosos críticos del séptimo arte. Los cines-clubes se extendieron a otras ciudades, especialmente Sagua la Grande, Camaguey y Santiago, donde existieron relaciones muy cordiales con las instituciones culturales oficiales y el Centro ofreció conferencias en la Universidad de Oriente, por invitación de su rector. La revista *Cine-*

30. Este resumen se apoya en los datos que ofrece Teresa FERNÁNDEZ SONEIRA en su exhaustiva investigación *Cuba: Historia de la Educación Católica 1582-1961*, Ediciones Universal, Miami 1997, 2 tomos, 473 y 441 pp., respectivamente. También en Juan Emilio Fríguls, *La Iglesia Católica Cubana y la gratuidad de la enseñanza en el siglo XX*, en *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Historia. Iglesia Católica y Nacionalidad Cubana*, Comisión Episcopal para la Cultura, Santuario Nacional de la Virgen de la Caridad, El Cobre, Santiago de Cuba, 11-14 de junio de 1998, pp. 83-85; así como en los panelistas de la mesa redonda sobre la educación de las teresianas, el Sagrado Corazón, los dominicos, los lasallistas y los jesuitas, que se publican en las citadas *Memorias* de 1998, pp. 93-145.

31. Más de cuatro generaciones de cubanos y de otros países latinoamericanos han estudiado por los libros de matemáticas, álgebra, geometría, trigonometría del afamado educador católico.

Guía circuló de 1953 a 1960 bajo la competente dirección de Manuel Fernández Santalices³². En 1957 se celebró el *Congreso Mundial de la Oficina Internacional del Cine (OCIC)*, con asistencia de 160 delegados de treinta países. Fue el acontecimiento de mayor prestigio y responsabilidad para el Centro, que tuvo a su cargo la organización del evento.

A nivel académico, al amparo de la legislación que autoriza crear nuevas universidades, los Hermanos de las Escuelas Cristianas fundan en 1957 la *Universidad de San Juan Bautista* con Facultades de Ciencias Comerciales, Banca y Derecho, y el Ministerio de Educación aprueba la Universidad de Belén con estudios y talleres de Electromecánica. Santo Tomás de Villanueva recibe el decreto de erección canónica de Universidad Católica y el nombramiento de Gran Canciller de la misma al Cardenal Arteaga. El Hermano León, de la Salle, a quien el Gobierno había otorgado años antes la «Cruz de Carlos Manuel de Céspedes», recibe de la Universidad de La Habana el título de «Doctor Honoris Causa» en reconocimiento a una vida dedicada a valiosas investigaciones sobre la flora cubana, lo que demuestra que el Alma Máter valoraba ya los trabajos investigativos y el conocimiento científico de los religiosos. Poco después, el Hermano Victorino de La Salle es homenajeado por la Universidad de Villanueva con el Doctorado Honoris Causa en Derecho³³. En la Academia de la Lengua el Cardenal Arteaga ocupaba un sillón y, después, también el obispo Evelio Díaz de Pinar del Río; y en la Academia de la Historia brillaba el obispo de Cienfuegos, Dr. Eduardo Martínez Dalmau, por sus trabajos y las traducciones de escritos del Padre Félix Varela durante su exilio en New York.

En el ámbito científico, la Compañía de Jesús mantenía actualizado el Observatorio Meteorológico Astronómico del Colegio de Belén, que después del fallecimiento del recordado sabio P. Simón Sarasola, fue dirigido hasta 1961 por el P. Rafael Goberna, con estudios en Estados Unidos y sólida formación científica.

Los católicos se hacían cada vez más presentes en la Universidad de La Habana, los Institutos de Segunda Enseñanza y otras instituciones que habían sido renuentes a la admisión de católicos. El más antiguo federado en el claustro de la Universidad de La Habana fue el doctor Julio Morales Gómez –extraordinario apóstol laico, autor del Himno de la Juventud Católica y varias veces magnífico presidente de la Federación de la Juventud Católica y de la Junta Nacional de Acción Católica– quien desde 1938 había ganado por concurso-oposición la cátedra de profesor de Derecho Romano y después desempeñó conjuntamente el cargo de Secretario de la Facultad de Derecho muchos años. En 1941 el doctor Virgilio Lasaga fue el primer agrupado profesor en la Universidad de La Habana, después pasó a la Universidad de Villanueva y con psicólogos y médicos impulsó el Instituto Católico de Psiquiatría. En sus

32. Walfredo PIÑERA, *El aporte de la Iglesia Católica a la Educación Cinematográfica en Cuba*, en *Memorias del Segundo Encuentro Nacional de Historia. Iglesia Católica y Nacionalidad Cubana*. Comisión Episcopal para la Cultura, Santuario Nacional de la Virgen de la Caridad, el Cobre, Santiago de Cuba, 11-14 de junio de 1998, pp. 88-89.

33. Ya en el decenio del cuarenta, el humilde lasallista había sido condecorado por el Gobierno con la «Cruz de Carlos Manuel de Céspedes», condecoración que en el mismo día recibió otro extranjero entregado a Cuba: Monseñor Valentín Zubizarreta, arzobispo de Santiago en aquellos años.

Bodas de Plata (1956) la ACU podía sentirse muy satisfecha de haber contribuido apostólica e intelectualmente al progreso del catolicismo cubano. Hubo honores y felicitaciones, y el *Diario de la Marina* le dedicó un suplemento ilustrado que encabezó con el titular «Obra modelo del catolicismo contemporáneo»³⁴.

Las sucesivas presidentas nacionales de la rama femenina de la Federación de la Juventud Católica doctoras Josefina Zaragoza, Blanca Hernández, Martha Moré y Elvira Arrojo, sobresalían por su testimonio cristiano de vida personal y alto nivel profesional. Otras federadas obtuvieron por concurso oposición cátedras en los Institutos Oficiales de Segunda Enseñanza. En las aulas universitarias sobresalían agrupados, federadas y federados por sus altas calificaciones. Al claustro de profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional ganaron sus cátedras por concurso-oposición, Andrés Valdespino presidente nacional de la Juventud Masculina (1950-1952), el dirigente federado Rogelio de la Torre y Luis Figueroa de la ACU, entre otros más. Los directivos de Hombres de Acción Católica Luis C. Bello, Oscar Barceló y Miguel Suárez Fernández se destacaban junto a Valentín Arenas, por su apostolado en las empresas que dirigían o en que trabajaban, en las visitas a las uniones y en las concentraciones. Vinculando siempre cristianismo y patriotismo. La elocuencia cristiana de Luis C Bello fue famosa en Oriente. Enrique Canto, pionero de los grupos federados en Oriente y Camaguey presidió muchos años la Junta Diocesana de Oriente (recordemos que esta provincia abarcaba las cinco actuales). Su obra y su ejemplar vida cristiana mereció el reconocimiento de la Santa Sede con la «Orden de San Gregorio Magno». El abogado, profesor y periodista José M. Rodríguez Haded, fundador de la Federación en la provincia de Matanzas, desplegó igual actividad en Hombres de Acción Católica y presidió la Junta de su diócesis durante diez años. En el *Semanario Católico*, por los años cuarenta, combatió la prepotencia, entonces agresiva, de la masonería que se presentaba como la gran institución fundadora de la nacionalidad cubana. También escribió sobre los patriotas católicos, demostró la afiliación masónica de los capitanes generales españoles y dio a conocer, por vez primera en Cuba, la participación del clero en las guerras de independencia de Cuba³⁵.

Esta presencia creciente de la Iglesia no era como la de una institución de otra categoría, ni tomada con aire triunfalista; sus miembros sentían que restauraban las cosas en Cristo, para hacer una «Cuba creyente y dichosa», según el himno de la Federación. Progresaba el cambio de mentalidad de gran parte de la sociedad, y los temas de conversación, respetando y admirando los valores cristianos en los espacios académicos, así como en las empresas, los sindicatos, la prensa, la radio y la televisión desde 1950.

34. José M. HERNÁNDEZ, *ACU Agrupación Católica Universitaria: Los primeros cincuenta años*, cit. en nota 12, p. 82. En sus bodas de plata, «tenía quinientos miembros, de ellos veintisiete sacerdotes jesuitas, cuatro sacerdotes seculares, veintiocho profesores universitarios, veinticinco de enseñanza secundaria y varios decanos de la Universidad de Villanueva y directores de colegios».

35. José M. RODRÍGUEZ HADED, *El clero en la revolución mambisa* en *Semanario Católico*, 18 de abril de 1943, y *Por la reivindicación de la verdad histórica* en *Semanario Católico*, junio 1947, reproducidos ambos con veintitrés más de aquellos años y del exilio, en *Anuario de la Iglesia Católica «Cuba Diáspora»*, Ideal, Miami 1978, pp 61-87.

Aunque existían numerosos periódicos, emisoras radiales y canales de televisión, no existía un periódico propio de la Iglesia. Publicaciones católicas importantes eran *Lumen*, la publicación científica e investigativa católica de más alta calidad, *Lumen Médica*, *Esto Vir*, todas de la ACU, el *Almanaque de la Caridad*, que circulaba desde 1926 a cargo del polifacético P. Chaurrondo y que contenía gran información sobre actividades católicas la organización eclesiástica de Cuba; *La Milagrosa* también contenía información y temas de reflexión sobre problemas del momento. El *Seminario franciscano* cambió su nombre y orientación por *La Quincena* (1955) con el lema «Una respuesta cristiana a los problemas de hoy» y pronto sobresalió por sus temáticas actualizadas y sus editoriales críticos sobre la problemática nacional y mundial. La refundación y vitalidad de *La Quincena* se debieron a su director P. Ignacio Biaín, y el exdirigente federado Manuel Fernández Santalices. Además, circulaban las revistas de las ramas de la Acción Católica: *Afán*, *Pax*, y dedicadas a niños y adolescentes *Vanguardia*, *Anhelo* y *Pequeña*. Del movimiento Democracia Social Cristiana, *Justicia Social Cristiana*, excelente por su contenido y formato, las revistas mencionadas del Centro de Orientación Cinematográfica y las de colegios y sus exalumnos. Estas últimas con pequeño tiraje y orientadas a su público. En 1950 la revista *Juventud Católica Cubana* se fusionó con *Afán* de la Juventud Femenina, y después cambió al formato de periódico, con el título de *Juventud* y un talante muy crítico de la situación, al igual que *Juventud Obrera Católica*. Pero nunca existió un proyecto decidido de crear un gran periódico católico³⁶.

Sin embargo, casi todos los periódicos nacionales tienen una sección de noticias católicas diarias. Puede decirse que no hay ninguno que sea abiertamente hostil a la Iglesia, y muchos, los más importantes y mejores son amigos. Entre los más afectos a la Iglesia se destaca el Diario de la Marina, que *se confiesa católico aunque no siempre refleja el pensamiento de la Iglesia, sobre todo en cuestiones sociales*³⁷.

Las organizaciones laicales fueron semilleros de vocaciones religiosas y de hogares cristianos. La cubanización del clero se incrementó con esas vocaciones y también con los religiosos y religiosas extranjeras que al cursar carreras o validar sus estudios en la Universidad Nacional y la de Villanueva, se insertaban en la cultura cubana. Directores de varios colegios eran ya cubanos: el P. Daniel Baldor, primer rector cubano del Colegio de Belén y en el decenio de los cincuenta Provincial de las Antillas, y el P. Eduardo Martínez Márquez; el Hermano Manuel Rodríguez primer Visitador cubano de los Hermanos de la Salle; el P. Antonio María Entralgo (hijo de comandante del Ejército Libertador) director del nuevo colegio de las Escuelas Pías de la Víbora, en La Habana; la Madre Graciela Ruiz directora

36. Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, *La Prensa Católica en Cuba*, en «Clarínada», 139, Jet Graphics & Mailers, Miami FL (enero-marzo de 2007) 14 y 15.

37. *Resumen de las respuestas de el Episcopado de Cuba al cuestionario de la S. Congregación Consistorial para la Conferencia de Latinoamérica en Río de Janeiro. 30 de marzo de 1955*. Documento mimeografiado. Las cursivas del texto son nuestras. Sobre el *Diario de la Marina*. Cfr. Hugo THOMAS, *La lucha por la libertad 1762-1970*, 2: *La República independiente 1909-1958*, Grijalbo, Barcelona-México, 1974, pp.1459-1461; José M. HERNÁNDEZ, *ACU Agrupación Católica Universitaria. Los primeros cincuenta años*, cit. en nota 12, p. 98; y Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Cuba: Vicisitudes de una comunidad eclesial (1898-1983)*, cit. en nota 4, p. 1075.

del Colegio Teresiano en el Vedado, La Habana, y la Madre filipense María Francisca Yáñez González, superiora del Colegio de Nuestra Señora de Lourdes en la Víbora, La Habana, que llegó a ser la primera y única cubana Superiora General de la Comunidad en 1952³⁸.

Cuando se celebraron las Bodas de Oro sacerdotales del Cardenal Manuel Arteaga Betancourt, en 1954, había 80 seminaristas cubanos en el moderno y adecuado Seminario del Buen Pastor, en Arroyo Arenas, en las afueras de la capital, construido en gran parte con el propio peculio del purpurado habanero. Entre las fotos de las celebraciones, aparece el Cardenal rodeado por más de treinta sacerdotes seculares que recibieron de él la ordenación presbiterial, pero en la foto faltan otros de los ordenados por el Cardenal³⁹. El impulso vocacional encontró también respuesta en la fundación del Seminario de San Alberto Magno en Matanzas, por su obispo Monseñor Alberto Martín Villaverde, con ayuda de las Misiones de los Padres Canadienses. Además, los jesuitas, franciscanos, escolapios, carmelitas, salesianos, paúles, maristas y lasallistas –por primera vez en la historia republicana– abrieron noviciados para jóvenes que se sentían llamados a la vida consagrada. Más alto aún fue el número de vocaciones femeninas para las congregaciones de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, del Sagrado Corazón, el Apostolado, las teresianas, escolapias, oblatas y dominicas, entre otras⁴⁰.

El Hermano Victorino, el humilde religioso de suave sonrisa y andar pausado, pero con tenacidad para alcanzar las metas que se proponía, creó primero el Día de la Familia y después los Equipos de Matrimonios Cristianos con las parejas de la Federación, y de la ACU con muchachas de las congregaciones femeninas, a imitación de los Equipos de Notre Dame de Francia. Las misas, las reuniones de estudios y las sociales que celebraban los equipos, así como los cumpleaños de los pequeñuelos, enriquecían la vida familiar, la educación de los hijos, estrechaba la solidez de las parejas y daban un sólido testimonio en una sociedad donde abundaban los divorcios y abortos.

Sin embargo, la nueva generación del laicado sentía que era deber cristiano pronunciarse públicamente sobre la problemática política y social del país. Había antecedentes en la ACU, cuando el P. Rey de Castro estimuló a quienes sintieran vocación política que la siguiera. «Para él el argumento de la corrupción imperante carecía de relevancia, porque nadie podía razonablemente pretender adecentar la política cubana absteniéndose de participar en ella y la abstención era una actitud derrotista»⁴¹. Alentado por el P. Rey de Castro, Ángel Fernández Varela se postuló para la Cámara de Representantes en 1946 y no obtuvo la mayor votación, pero quedó a la cabeza de los candidatos de su partido. Ejerció dignamente su

38. María Modesta GONZALEZ-PITA, *Una futura santa cubana: María Francisca Yáñez González del Valle*, en «Clarínada», 133 (abril-junio de 2005) 15. A esta religiosa cubana y un grupo de profesoras, se debió la escuela gratuita San José que funcionó de 1932 a 1961. Por sus virtudes y aceptación heroica de una cruel enfermedad, el proceso de beatificación de esta religiosa se encuentra muy avanzado.

39. *Anuario de la Iglesia Católica: Cuba Isla-Diáspora*, Unión de Cubanos en el Exilio (UCE), Caracas 1972, pp. 28 y 29.

40. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Vicisitudes de una comunidad eclesial (1898-1983)*, cit. en nota 4, p. 1071.

41. José M. HERNÁNDEZ, *ACU Agrupación Católica Universitaria*, cit. en nota 12, p. 47.

representación, aunque sin grandes resultados en proyectos. El triunfo de Fernández Varela –sin apoyo institucional de la ACU ni otra sociedad eclesial– conmovió a los agrupados y otros intentaron seguir sus pasos, pero sin lograrlo. Los partidarios de actuar en la vida política formaron *Acción Cubana*, al margen de la ACU pero con el apoyo de su Director, hasta que las autoridades eclesiásticas se enteraron y desaprobaron la intención de convertirse en partido político. Esto y el rechazo de buena parte de los agrupados que veían una desviación de los fines y principios de la ACU hicieron que declinara hasta desaparecer en 1952⁴².

Por su parte, la JOC en su periódico y actos públicos comenzó a denunciar «la explotación del capitalismo y la demagogia instrumentalizadora del comunismo ateo», y el Día de la Juventud Católica se clausuró, desde 1949, no con la velada cultural de antes, sino con un mítin donde los oradores se pronunciaron contra las injusticias sociales y la corrupción política que había llegado a extremos. Los mítines concentraron cada año más asistentes e influyeron en la opinión pública. Igual talante de concientización y crítica asumieron el periódico *Juventud* y la revista *La Quincena*. Muchos católicos desaprobaron estos hechos por considerarlos actividad política. En Cuba la política era considerada una actividad inescrupulosa, en manos de agentes manipuladores de votos a cambio de puestos burocráticos donde ellos y los electos podían enriquecerse. Al promulgarse la Constitución de 1940 surgieron esperanzas de una política ética y respetuosa de las leyes electorales. Pero no resultó así, pues los dos gobiernos del *partido autentico*, si bien respetaron las libertades y la democracia e hicieron grandes obras públicas gracias a la bonanza del país por las exportaciones y el precio del azúcar, no pudieron (o no quisieron) detener la ola de revancha de seguidores para alcanzar cargos públicos, ni lograron impedir el gangsterismo de unos grupos revolucionarios residuales del 1933 contra otros.

Sobre todo, los católicos recordaban las prohibiciones de la jerarquía, particularmente del Cardenal Arteaga, quien desde su consagración como arzobispo de la Habana en 1942, expresó en su primera y muy sentida carta pastoral, lo siguiente:

...He predicado el Amor y el respeto a todos nuestros conciudadanos, aún y quizás principalmente, a aquellos que discrepan de nuestra Fe, y que tal vez nos odian, solamente porque desconocen la suprema santidad que informa toda la vida cristiana... He proclamado que nuestro triunfo no puede ser otro que captarnos el amor de nuestros contrarios a fuerza de amarlos y he rehusado tenazmente confiar en otra victoria que no sea la victoria de la cruz (...) Ni venceremos por la política ni por la guerra sino por el amor...⁴³.

Antes de instaurarse la Acción Católica que por disposición del Papa tenía que ser apolítica, «sobre los obispos pesaba demasiado la funesta herencia de la Iglesia colonial y la experiencia de otras iglesias latinoamericanas identificadas negativamente con determinados

42. *Ibidem*, p. 49.

43. Los obispos Eduardo BOZA MASVIDAL y Agustín ROMÁN, *Cuba ayer, hoy y siempre Cuba*, en *Mensajes*, Ideal, Miami 1982, p. 23; y Reinerio Gerardo LEBROC, *Síntesis histórica de la Iglesia cubana*, en *Anuario de la Iglesia Católica. Cuba: Isla-Diáspora*, Unión de Cubanos en el Exilio, Caracas 1972, p. 23.

partidos. La jerarquía estaba de acuerdo con el régimen constitucional y democrático de Cuba y no quería una organización política –aunque fuese netamente católica– que monopolizara la proyección social de la comunidad eclesial y coartara la libertad de opción política de sus miembros»⁴⁴.

Sin embargo la coyuntura del golpe de Estado de 1952, animó al médico y exdirigente federado Rubén Darío Rumbaut junto con otros líderes a crear el Movimiento Humanista, inspirado en la obra *Humanismo Integral*, de Jacques Maritain, y el pensamiento de la revista *Política y Estudio* del grupo social cristiano de Chile. El propósito final era fundar un partido político no estrictamente confesional⁴⁵.

Terminamos esta síntesis de la Iglesia en los años cincuenta con un acontecimiento y unas palabras de premonición o profecía de las tragedias que sobrevendrían. El grandioso Colegio de Belén de los jesuitas fue la sede del V Congreso Interamericano de Educación Católica, del 3 al 12 de enero de 1954, con participación de obispos y educadores latinoamericanos y de Norteamérica; y en la clausura se escuchó el mensaje radiofónico del Papa Pío XII, en perfecto castellano, en cuya parte final expresó:

Esta vez vuestra reunión ha encontrado acogida señorial en esa espléndida ciudad de San Cristóbal de La Habana... recostada en la boca de su bahía, mirándose en las aguas azules de ese tibio mar que baña sus pies, recreándose en las verdes colinas que limitan su horizonte, acariciada con las brisas suaves que le manda el canal de la Florida. Todo se diría que invita al optimismo y a la paz... *pero no os olvidéis de que más allá brama el oleaje de las pasiones desencadenadas y corren por el cielo en galopas tenebrosas nubes negras ansiosas de descargar en vuestros campos el granizo mortal y de arrastrar vuestros sembrados con el ímpetu iracundo del huracán. Pero está escrito ¡No prevalecerán!. Y pasarán como pasan esos turbiones de vuestro cielo, que dejan el aire luego más limpio, el sol más luminoso y la tierra más fecunda, aunque dejen también un triste séquito de muerte y desolación*⁴⁶.

3. La dictadura de Batista y la Iglesia

Estas proféticas palabras de Pío XII fueron pronunciadas en 1954, dos años después que el ritmo democrático de Cuba había sido bruscamente roto por el golpe de Estado del general en retiro Fulgencio Batista (10 de marzo de 1952), a ochenta días de las elecciones generales en que él aspiraba a la presidencia con pocas opciones de triunfo. Apoyado por los viejos «sargentos» del 33 y nuevos elementos jóvenes y exfuncionarios de sus gobiernos,

44. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Cuba: Vicisitudes de una comunidad eclesial*, cit en nota 4, p. 1076.

45. Rubén Darío RUMBAUT, *Humanismo y la Revolución*, en «La Quincena», año V, n. 8, La Habana (abril de 1959) 16-31 y 29-31. Este trabajo sintetiza los objetivos y trayectoria del Movimiento.

46. *Diario de la Marina*, 13 de enero de 1954, y Marino PÉREZ DURÁN, *La profecía de Pío XII sobre Cuba*, en UCE (Unión de Cubanos en el Exilio) n. 28, Miami-Caracas, octubre-noviembre de 1965, sin número de páginas. Las cursivas de las palabras del Papa son del autor Pérez Durán y nuestras.

tomó el poder sin resistencia del presidente Carlos Prío Socarrás que se exilió en México. El gobierno de los *auténticos* que tanto habían luchado contra Machado y Batista en los años treinta, se había corrompido y desacreditado, según hemos resumido. La corrupción y el gangsterismo político fueron los argumentos principales de Batista, que reemplazó la Constitución de 1940 por una Ley Constitucional conocida como «Los Estatutos del Viernes de Dolores», cerró el Congreso, suspendió los partidos, gobernó como Jefe de Gobierno y el Gabinete ejerció el poder legislativo. La Confederación de Trabajadores aceptó el nuevo régimen y también las asociaciones de empresarios. Los Estados Unidos y varios países reconocieron el gobierno de facto. Los comunistas ofrecieron su apoyo pero Batista lo rechazó y posteriormente, un incidente sin gravedad, provocó la ruptura de relaciones de la URSS con Cuba. Se vivían los tensionantes años de la Guerra Fría.

El Cardenal Arteaga envió mensaje de reconocimiento que confirmó después con una visita a palacio, lo que causó sorpresa y desagrado en buena parte de la comunidad eclesial. Pero las Juventudes de Acción Católica se manifestaron inmediatamente contra el golpe mediante un sermón del P. Julián Bastarrica, Consiliario Nacional, y las declaraciones de los presidentes de las dos ramas, doctores Marta Moré y Andrés Valdespino. Este continuó las críticas con sus artículos en *Bohemia*, la revista de mayor circulación en Cuba y el exterior. El *Semanario Católico* en un editorial se pronunció así «...El golpe militar supone un salto en el vacío, un paréntesis institucional que no sabemos cuanto durará ni como se cerrará. La hora es grave y explosiva...»⁴⁷. Durante un acto federado en Guanajay, provincia de Pinar del Río, ante los enardecidos discursos de Valdespino, Amalio Fiallo y Ángel del Cerro, la fuerza pública disolvió el acto a golpes.

Poco después la JOC participó en una huelga bancaria. El allanamiento de la sede, las enérgicas declaraciones del P. Oslé, asesor nacional, y la acusación de comunistas a los jóvenes y al sacerdote jesuita, fueron los resultados de este incidente. Desde ese momento, el periódico de la JOC, dirigido por Rodolfo Riesgo, mantuvo una línea de permanente denuncia contra los atropellos del gobierno⁴⁸.

Los principales focos de oposición eran la Universidad de La Habana, en cuya FEU (Federación Estudiantil Universitaria) ya figuraban agrupados y federados; la revista *Bohemia* del revolucionario del 33 Miguel Ángel Quevedo, y las mencionadas publicaciones católicas. Pronto comenzaron las conspiraciones dirigidas desde el exterior por el presidente derrocado y sus ministros. A la creciente hostilidad respondió la dictadura con detenciones, torturas y cárcel. El 26 de julio de 1953, Fidel Castro, joven abogado, exlíder universitario y del *partido ortodoxo*, junto con su hermano Raúl y casi un centenar de seguidores, asaltaron sin éxito el Cuartel Moncada en la ciudad de Santiago. Los pocos que pudieron escapar del contraataque militar huyeron a las montañas de los alrededores. Los prisioneros fueron

47. Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, *Cuba: catolicismo y sociedad en un siglo de independencia*, Fundación Konrad Adenauer, Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), Caracas 1995, pp. 51-52.

48. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Cuba: vicisitudes de una comunidad eclesial (1898-1983)*, cit en nota 4, p. 1078.

torturados brutalmente y asesinados. El arzobispo de Santiago Monseñor Pérez Serantes, publicó la dolorosa pastoral *Paz a los muertos* en la que aseguró «que ha de haber piedad cristiana para los vencidos, hechas las diligencias conducentes, podemos asegurar a nuestro amado pueblo que estos justos anhelos se han de ver plenamente cumplidos»⁴⁹; ya contaba con el apoyo del rector de la Universidad de Oriente y había escrito al jefe del Ejército de la provincia, quien le pidió que buscara a los fugitivos y le dio plenas garantías de respetar sus vidas. En su jeep, con el habitual sombrero de yarey, y acompañado de Enrique Canto, el generoso prelado logró su propósito y salvó la vida de Castro y sus acompañantes. Fueron juzgados y condenados a quince años de prisión, y en este juicio Castro pronunció su famoso alegato «La Historia me absolverá». La apostólica y decisiva intervención del arzobispo Pérez Serantes, se omite o deforma en las actuales historias oficiales de la Isla y aún de autores extranjeros⁵⁰.

Dominada temporalmente la resistencia de la Universidad, con los cabecillas del asalto al Moncada en prisión y neutralizados los políticos, Batista decidió convocar a elecciones generales para ser «presidente constitucional». Cedió la jefatura del gobierno a uno de sus incondicionales y abrió la campaña. Parte de la oposición participó en torno al viejo expresidente auténtico Ramón Grau San Martín, quien renunció a la candidatura 48 horas antes de los comicios alegando falta de garantías. También pidió a todos los candidatos al Congreso y las alcaldías elegidos que renunciaran, pero solamente uno hizo caso: el católico José Miguel Morales Gómez, hermano del dirigente de Acción Católica. La farsa electoral cumplió su función y el 24 de febrero de 1955, Batista juró solemnemente ante el presidente del Tribunal Supremo, comenzando una nueva etapa del batistato con un Congreso de sus partidarios y una minoría opositora. Para dar imagen de presidente democrático, hizo que el Congreso dictara una amnistía que permitió a todos los opositores recuperar la libertad; entre ellos Fidel Castro y los suyos. Antes de partir a México, Castro quiso conocer a Valdespino y Fiallo, quienes con un grupo de católicos y Mario Llerena, de la iglesia evangélica, habían fundado en 1954 el Movimiento de Liberación Radical. Llerena comenta que hubo una acalorada discusión entre Valdespino y Castro, quien pedía que el Movimiento de Liberación Radical fuera «la prestigiosa *intelligentsia* del *Movimiento 26 de julio*» que fundaría en México. Una segunda entrevista informó de la negativa del directorio del MLR a unirse al movimiento de Castro⁵¹.

49. Enrique PÉREZ SERANTES arzobispo de Santiago de Cuba, *Paz a los muertos*, 29 de julio de 1953, y *Carta al coronel Del Río Chaviano*, 30 de julio de 1953, en *La voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales*, Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., México 1995, pp. 8-9. Todas las pastorales, circulares, cartas y exhortaciones de los prelados que se mencionan en este trabajo se apoyan en este libro.

50. Hugh THOMAS, *Cuba: la lucha por la libertad 1762-1970*, 2. *La República independiente, 1909-1958*, cit. en nota 37, p. 1088, habla de la intervención del arzobispo y su esfuerzo por encontrar a los rebeldes, pero tergiversa los hechos al no tener en cuenta la pastoral ni la carta al coronel Del Río Chaviano.

51. Mario LLERENA, *La revolución insospechada. Origen y desarrollo del castrismo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1981, pp. 31-35.

A mediados de 1955 hay intentos de solución pacífica por parte de la *Sociedad Amigos de la República*, pero los mítines son saboteados por quienes no desean arreglos con Batista. «El Diálogo Cívico», presidido por el Coronel del Ejército Libertador Don Cosme de la Torriente, fracasa tras dos entrevistas del benemérito veterano y el dictador, quien se niega a retirar antes de cumplir sus cuatro años de mandato. Una conspiración de militares de academia, dirigida por el coronel Ramón Barquín es descubierta por una traición el 04 de abril de 1956 y los oficiales son condenados a prisión en la Isla de Pinos (hoy Isla de la Juventud). Estos militares eran llamados «los oficiales puros» porque sus ascensos se debían a estudios y grados en la Academia Militar Cubana y academias militares norteamericanas, no al golpe de 1952 ni a las corrupciones anteriores. Con estos hechos terminan las esperanzas, por un lado, de pacificación mediante diálogo y convocatoria a elecciones por Batista y, por el otro, de derrocamiento de este por los militares profesionales.

La anunciada invasión de Castro debía coincidir con un levantamiento de la ciudad de Santiago, pero el barco *Granma* no llegó hasta el 2 de diciembre, lo que dio tiempo a las fuerzas represivas de Santiago a recuperar la ciudad tomada por los rebeldes al mando del líder evangélico Frank País y a que de los 82 expedicionarios del *Granma*, solamente unos nueve o diez se ocultaran en las montañas, entre ellos Fidel y Raúl Castro y el ideólogo marxista-leninista Ernesto Guevara, médico argentino y conocido como el *Che Guevara*.

En febrero del nuevo año, el rumor oficial de que Castro había muerto quedó desvirtuado por la entrevista de Herbert Matthews, redactor del *New York Times*, en la Sierra Maestra, publicada con fotos de ambos, y anunciando que había miles de guerrilleros en la Sierra (lo cual se debió a un sutil engaño del entrevistado). La publicación de la entrevista dio a Fidel una popularidad y confianza que no había tenido hasta entonces y también en los Estados Unidos donde la opinión pública lo consideró un héroe, mientras la moral del ejército se hundió más, igual que la credibilidad de Batista⁵².

1957 fue el mejor año económico por la gran producción azucarera, alcanzando Cuba el tercer lugar en el ingreso per cápita de América Latina, y también de prestigio intelectual de La Habana como sede de eventos internacionales comentados antes. Tristemente fue también de intensificación de la lucha armada y la cruel violencia represiva. Monseñor Pérez Serantes escribió con su talante pastoral y gran vehemencia *Al pueblo de Oriente* (27 de mayo de 1957) «ante el estado de terror y violencia que venimos contemplando... el presente estado de cosas debe ser liquidado lo más pronto posible pero no a sangre y fuego...» e invitaba a la reconciliación: «... debemos estar todos dispuestos a abrazarnos con el sacrificio, el que sea, el más costoso, en aras de la paz...» Termina invocando el favor de Dios... «para tratar de devolver a nuestro pueblo la paz, la confianza y la seguridad»; y ordena que se celebren plegarias en todas las iglesias que terminen con la bellísima «Oración por la Paz», compuesta por el obispo Evelio Díaz de Pinar del Río.

En la Universidad de La Habana, el católico José Antonio Echevarría había sido elegido presidente de la FEU, de la que surgió el *Directorio Revolucionario* para la lucha ar-

52. Hugh THOMAS, *La lucha por la libertad 1752-1970, 2: La República independiente 1909-1958*, cit. en nota 37, pp. 1181-1185.

mada contra el régimen; y el 13 de marzo de 1957, el Directorio asalta el palacio presidencial mientras su presidente arenga a la población por la más importante emisora radial y concluye con una manifestación de su inspiración cristiana «Confiamos que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra patria». Poco después muere abaleado por la policía, en tanto que los defensores del palacio repelen el ataque y liquidan a casi todos los asaltantes. En octubre se amotinan la oficialidad y los marinos de la base naval de Cienfuegos, en complicidad con civiles de varios movimientos, y dominan la ciudad un día hasta que los tanques y la aviación de La Habana, aplastan el motín. Solamente una minoría de los prisioneros sobrevivientes son juzgados por los tribunales; la eliminación física es aplicada a la mayoría. Estos dos fracasos ayudarán a Castro a asumir el liderazgo de la lucha armada.

En las ciudades opera la resistencia clandestina y la cruel represión de la policía y el SIM (Servicio de Inteligencia Militar), sin llevar a juicio a los apresados. Frecuentemente la prensa publica noticias de «un fidel-comunista que murió al explotarle una bomba» y la foto de los torturados y asesinados junto a las bombas que supuestamente colocaron. Pero, el calificativo de comunista no tenía sentido, porque el Partido Socialista Popular (antiguo P. Comunista) no intervenía y discrepaba radicalmente desde el asalto al Moncada, de la actuación de Castro que calificaba de lucha armada burguesa con enormes errores tácticos⁵³.

La cuota más alta de sacrificados en las ciudades de Santiago, especialmente, y en La Habana fue de jóvenes católicos y de iglesias evangélicas, como el líder santiaguero Frank País, del Movimiento 26 de Julio, cuyo asesinato desató la ira de la población santiaguera, una huelga general y la violencia de la Fuerza pública para disolver la multitud que acompañaba el entierro. El clero se compromete también: cinco sacerdotes, a petición de las guerrillas de Castro y con el permiso de sus respectivos obispos, suben a la Sierra para servir de capellanes del Ejército Rebelde en 1957 y 1958⁵⁴. Las iglesias dan protección y atención espiritual a los perseguidos, especialmente las de Oriente donde la clandestinidad provee de alimentos, ropas, medicinas, dinero y armas a la guerrilla; el párroco de Manzanillo P. Antonio Albizu, y el P. Chabele, de Santiago, sirven de enlaces y se comunican, respectivamente, con Celia Sánchez, vinculada a Fidel Castro, y con Raúl Castro en la Sierra de Cristal. En la capital de la República, sobresalen en la protección y ayuda el convento de San Francisco y la parroquia del P. Eduardo Boza Masvidal, mientras el P. Madrigal actúa de tesorero del 26 de julio en La Habana, hasta que fue descubierto y huyó de Cuba. El Cardenal Arteaga y su obispo auxiliar Monseñor Alfredo Müller interceden por la vida de muchos capturados y ayudan a asilar en embajadas a no pocos perseguidos, gestiones que siempre cuentan con

53. Theodore DRAPER, *Castrismo Teoría y Práctica* (traducción directa de Percy Mario Lemos de la edición en inglés publicada por Frederick A. Praeger, Publishers, New York, 1965), Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1966, pp 49-50. El autor se sustenta en fragmentos de la *Carta del Comité Nacional del Partido Socialista Popular al Movimiento 26 de julio*, fechada el 28 de febrero de 1957, y la carta del jefe titular del Partido Dr. Juan Marinello al periodista Hebert Mathews, el 17 de marzo del mismo año.

54. El pionero fue el P. Sardiñas párroco de Isla de Pinos y después se agregaron el P. Rivas, el P. Lucas Irutagoyena, franciscano, a petición de Raúl Castro, y los jesuitas P. Cavero y P. Guzmán.

la generosa actuación del Nuncio Monseñor Luigi Centoz. Varios templos y casas religiosas son allanadas por la policía y los agentes paramilitares en busca de perseguidos y supuestas armas. Hasta el palacio cardenalicio llegaron y uno de ellos golpeó al anciano cardenal, según una de las versiones, que se apoya en la inmediata visita de la esposa de Batista a la clínica donde hospitalizaron al purpurado⁵⁵. Ni el Cardenal ni el Arzobispado hicieron declaración alguna.

A comienzos de 1958 la balanza se inclinaba favorablemente hacia las crecientes fuerzas de Castro, por los que huían de las ciudades y los campesinos de Oriente asediados por el ejército antes supuestas o reales ayudas a las guerrillas. De manera particular los más atacados fueron los trabajadores a precario que encontraron más protección frente al ejército incorporándose a las filas guerrilleras. A diferencia de los años treinta en que el ejército septembrino creado por Batista desarrolló un programa de escuelas rurales y atención a la salud, la higiene y el deporte campesinos, el general Batista de 1952 no traía programa alguno de promoción de los campesinos ni de los necesitados de las urbes. El dictador y sus altos oficiales disfrutaban de la recuperación del poder perdido años antes y buscaban aumentar o reconstruir su fama y sus fortunas; de manera similar actuaban los jóvenes que apoyaron el golpe y ascendieron rápidamente; y en cuanto a los soldados, como en Cuba no existía el servicio militar obligatorio, el ejército estaba compuesto en su mayoría por hombres sin preparación ni valores éticos que peleaban por sueldo y oportunidades de ganar más dinero con la corrupción, el vicio y los «éxitos en las masacres y persecución de los rebeldes» de la Sierra y las poblaciones cercanas. En cuanto a la guerra de guerrillas que se libraba, ni los oficiales ni los soldados estaban preparados. Tampoco Castro y sus seguidores, pero la geografía de la región y los aportes de los ciudadanos de distintos estratos sociales los ayudaron. Los padres y familiares de los jóvenes muertos o torturados y en el exilio, independientemente de su posición social y empresarial, se convirtieron en enemigos de Batista y en Santiago, los distintos estratos de un modo u otro cooperaban con la resistencia y los rebeldes de la Sierra.

La Iglesia continuó haciéndose presente. En su parroquia del Espíritu Santo el P. Ángel Gaztelu pronunció unas duras expresiones en su homilía: «En Cuba padecemos una crisis del espíritu como consecuencia de los afanes de riqueza, poder y vicio, lo cual trae aparejado el eclipse de la libertad. Los gobernantes tratan de convertirse en dioses y sumen en la tiranía a su pueblo...» Por su parte, las Juventudes de Acción Católica, al cumplir sus treinta años de vida no hicieron celebraciones pero publicaron un manifiesto de denuncia que pedía implícitamente el cese del gobierno:

No podía callar la Juventud Católica al momento de su aniversario ante el dolor de Cuba... La primera condición para devolver la paz a Cuba es el establecimiento de un Régimen

55. Sobre este episodio, Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, vicario general de La Habana, planteó las versiones y su opinión en el excelente trabajo *Imagen luminosa de un hombre cuestionado. Intento de aproximación a la persona del Eminentísimo Señor Cardenal Manuel Arteaga y Betancourt, Arzobispo de La Habana*, en *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Historia Iglesia Católica y Nacionalidad Cubana*, Comisión Episcopal para la Cultura, Camagüey, 24-27 de octubre de 1996, pp. 35-53

de Derecho en el que tengan garantías suficientes los valores básicos de las sociedades cristianas: la vida, la integridad física, la libertad individual... No hay persona por poderosa que sea que pueda tomarse la justicia por su mano, suplantando la función propia de los tribunales, únicos organismos encargados de juzgar en la Tierra sobre la inocencia o culpabilidad de un acusado... Pecan gravemente ante Dios los que aplicando métodos brutales e incivilizados de investigación, someten a los acusados a torturas, maltratos para arrancarles la confesión de sus actos, practican en cárceles o centros represivos el castigo corporal repudiado por la moral cristiana y prohibida por nuestras leyes, o llega hasta la eliminación física sin formación de causa ni previa declaración de responsabilidad⁵⁶.

Finalmente, ante la grave situación y las presiones de Monseñor Pérez Serantes, el clero y los fieles, la Jerarquía, en Conferencia del 25 de febrero, acordó emitir la exhortación *En favor de la paz*:

El Episcopado Cubano contempla con profundo dolor el estado lamentable a que hemos llegado en toda la República, y en particular en la región oriental (...) Cargados de graves responsabilidades ante Dios y los hombres por nuestra condición de jefes espirituales de nuestro pueblo, sentimos la obligación de tratar por todos los medios a nuestro alcance de que reine de nuevo la caridad y termine este triste estado de nuestra Patria.

Guiados por estos motivos exhortamos a todos los que hoy militan en campos antagónicos, a que cesen en el uso de la violencia, y a que puestos los ojos única y exclusivamente en el bien común, busquen cuanto antes las soluciones eficaces que puedan traer de nuevo a nuestra Patria la paz material y moral que tanta falta le hace. A este fin, no dudamos que quienes de veras quieren a Cuba, sabrán acreditarse ante Dios y ante la historia, no negándose a ningún sacrificio, a fin de lograr el establecimiento de un gobierno de unión nacional, que pudiera preparar el retorno de nuestra Patria a una vida política pacífica y normal⁵⁷.

Hoy, a casi cincuenta años y después de Vaticano II, Medellín y Puebla, y las declaraciones actuales de los obispos en distintas partes del mundo, este documento parece demasiado diplomático, no pedía claramente la renuncia de Batista y se dirigía a todos los combatientes. Sin embargo, la propuesta de establecer un *gobierno de unión nacional* implicaba el cese del régimen imperante y, además, las expresiones «a todos los que hoy militan en campos antagónicos» ...y el final «cuenten tanto el gobierno como los demás cubanos llamados a decidir en este importante asunto» situaba el régimen al mismo nivel de sus opositores armados y a estos les reconocía legitimidad, para decidir sobre la formación de

56. Manuel FERNÁNDEZ, *Presencia de los católicos en la revolución triunfante*, en «La Quincena», La Habana (enero de 1959) 11, y reproducido por el mismo autor en su obra *Religión y Revolución en Cuba. Veinticinco años de lucha ateísta*, Saeta Ediciones, Miami-Caracas, 1984, p. 25. Las cursivas son nuestras.

57. Firman la Exhortación en este orden los seis prelados residenciales y el obispo auxiliar de La Habana: «Manuel Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana, Enrique Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba, Eduardo Martínez Dalmau, Obispo de Cienfuegos, Alberto Martín Villaverde, Obispo de Matanzas, Evelio Díaz Cía, Obispo de Pinar del Río, Carlos Riu Anglés, Obispo de Camagüey, y Alfredo Müller y San Martín, Obispo Auxiliar». Las cursivas son nuestras.

un gobierno de unión nacional, a pesar de que en el lenguaje oficial, eran «forajidos... delinquentes» «comunistas»⁵⁸.

Una Comisión de Concordia se creó para hacer efectiva la Exhortación; la componían cuatro personas: dos exvicepresidentes y el presidente de la Asociación de Bancos, todos de reconocido prestigio y honestidad, y el sacerdote escolapio Pastor González, gran pedagogo que había sido militante político en la revolución del 33, antes de abrazar el sacerdocio. Pero la Comisión no pudo actuar: Castro se negó a recibirla (mediante carta a una emisora radial que fue publicada años después) y Batista manipuló la Exhortación preparando un nuevo gabinete con hombres de prestigio nacional e internacional, que aceptaron si la OEA supervisaba las elecciones generales de fin de año. Pero el nuevo gabinete no se formó porque se descubrieron las intenciones del dictador, que pronto suspendió las garantías constitucionales y la libertad de prensa.

Al mes siguiente, el *Conjunto de Instituciones Cubanas*, del cual eran miembros las organizaciones laicales católicas, «demanda hoy, el cese del régimen actual porque ha sido incapaz de realizar la normal función de gobierno y de cumplir los altos fines del Estado»⁵⁹. Pero Batista no se afectó y quedó satisfecho cuando en abril del propio año, fracasó una huelga por falta de coordinación y ausencia de sindicatos (los obreros estaban controlados y beneficiados por la alianza de la Confederación de Trabajadores y el dictador), donde el mayor número de muertos y arrestados fueron de la JOC, miembros de la *Dirección Nacional Obrera del 26 de julio* y de otras ramas del laicado. Los dirigentes de la JOC marcharon al exilio al igual que los asesores eclesiales. Carlos Rafael Rodríguez, líder del partido comunista declaró que «esperaba que este fracaso sirviera de escarmiento para Castro, quien así se vería obligado a establecer una coalición más amplia...»⁶⁰.

Varios sacerdotes, el dirigente Virgilio Lasaga de la ACU y otros de Acción Católica se ven obligados a salir del país ante la hostigación de las fuerzas represivas. Otros de la Juventud Masculina de la Acción Católica son asesinados en las calles y las cárceles; y la ACU aporta también su cuota de víctimas en vísperas de la caída de la dictadura: cuatro jóvenes universitarios que llevaban alimentos, ropa y medicina a los rebeldes de un nuevo frente armado en esa provincia, perecieron asesinados después de dos días de torturas⁶¹.

La Conferencia Episcopal no volvió a pronunciarse, bien por falta de consenso bien por desengaño del resultado de la Comisión de la Concordia, pero el obispo de Matanzas Alberto Martín Villaverde, en un gesto valeroso visitó a Batista para pedirle que renunciara.

58. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Cuba: Vicisitudes de una comunidad eclesial*, cit en nota 4, p 1081.

59. Manuel FERNÁNDEZ SANTALICES, *Religión y Revolución en Cuba*, cit en nota 56, p 31, que se apoya en *Quince días en la Nación* en «La Quincena», La Habana, año VI, n. 17 (15 de septiembre de 1960) 14.

60. Pablo M. ALFONSO, *Cuba, Castro y los Católicos*, Ediciones Hispanamerican Books, Miami 1985, p 39, cita de la fuente Hans Magnus ENZENSBERGER, *El Interrogatorio de La Habana*, Anagrama, Barcelona, 1973, p 67.

61. José M. HERNÁNDEZ, *ACU, Agrupación Católica Universitaria*, cit. en nota 12, pp. 93-94.

Por su parte, el Cardenal guardó un hermético silencio y evadió la asistencia a algunos actos públicos presididos por Batista pero no a todos, lo cual fue muy censurado. Dicha actitud opacó su indudable cubanía y contribución al prestigio y crecimiento apostólico de la Iglesia, y habría de costarle demasiados sufrimientos en sus últimos años. Se ha tratado de encontrar una explicación a la conducta del Cardenal arzobispo de La Habana en su formación, la diplomacia y las vivencias de procesos anteriores. También en la posibilidad de una actuación bajo coacciones o amenazas —explícitas o sutiles— sobre la vida y la libertad de sacerdotes y dirigentes laicales comprometidos activamente en la lucha revolucionaria. Pero no cabe duda de que en él influyeron su avanzada edad y la consiguiente agudización de sus achaques físicos y, sobre todo, mentales. Esto se hizo más evidente después del regreso de Roma donde pasó un tiempo, le sorprendió e impactó la muerte de Pío XII y participó en el cónclave que eligió a Juan XXIII⁶².

La autoridad eclesiástica que continuó denunciando los crímenes y clamando por el cese de la lucha fratricida fue el arzobispo Pérez Serantes, cuya amada provincia oriental era la más sufrienda, y se manifestó con energía, vehemencia y dolor profundo en varias pastorales. En *Queremos la Paz* (24 de marzo) dirige en especial la exhortación... a quienes por tener en sus manos las riendas del poder, pueden mejor que nadie dar los pasos conducentes al logro de una solución pacífica. Ante la *Explosión del polvorín de El Cobre* (16 de abril) el arzobispo informa que el Santuario ha sufrido incalculables daños, aunque la Venerada imagen de la Patrona de Cuba no sufrió nada, lo que considera simbólicamente una contemplación dolorida de la Madre de todos los cubanos, y finaliza desmintiendo lo que algunos voceros de la opinión pública [agentes del régimen] han puesto en sus labios respecto a que había sido un acto de barbarie de manos anticristianas y que sabe que los causantes no tenían la menor intención de afectar el Santuario. En la Circular *Invoquemos al Señor* (22 de agosto) invita en tono muy pastoral y fervoroso a la preparación de la festividad de nuestra Patrona, para que interceda por la paz. En *Paseo macabro*, denuncia con energía y dolor la profanación del cadáver de un joven rebelde que fue arrastrado por las calles a la vista de multitud de personas, espera que la Autoridad del Distrito haya hecho sentir a los autores su repulsa a este espectáculo y pide, en nombre de la familia santiaguera consternada y de sus sentimientos cristianos, a quien corresponda una palabra de reprobación del hecho, una actitud de justa represión y la seguridad de que hechos de esta naturaleza no se repetirán. *Basta de Guerra* (24 de diciembre de 1958) la víspera del Día de Navidad, es una súplica «a aquellos en cuyas manos está poder remediar estos males... por humanidad, por amor de Dios... que nos hagan el obsequio de la paz... no la paz de los sepulcros».

En la misma línea, *La Quincena*, varios sermones y el párroco Eduardo Boza Masvidal denunciaban y clamaban por la paz. Este último en sus boletines parroquiales ya se había expresado *En defensa de la vida humana* (4 de mayo de 1958) «condenando todo atentado contra la vida humana, sin distinción de personas...», en *Ante el problema de Cuba* (julio

62. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Cuba: Vicisitudes de una comunidad eclesial*, cit. en nota 4, p 1082-1083. El trabajo de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes, cit en nota 10, que trataremos oportunamente, contiene explicaciones consistentes, llenas de profundo respeto y admiración, sin faltar a la objetividad.

de 1958) reiteró «Aún en medio de las guerras y las luchas... hay medios que la conciencia cristiana jamás puede admitir...; por ningún motivo puede estar justificada la crueldad que convierte a los hombres en fieras...»; y en *Mensaje de Navidad* (7 de diciembre de 1958), concluía su reflexión en que «la hora no es pues de regocijo y de fiesta»⁶³.

El P. Boza y el P. Madrigal redactaron una carta el 14 de abril de 1958 y con la firma de numerosos sacerdotes subrayando su preocupación por la manera como la Fuerza Pública disponía de la vida humana y relatando el asesinato de tres jóvenes de Acción Católica detenidos por la policía en La Habana. La carta fue llevada al Nuncio pero este no fue recibido por el dictador, quien comunicó que conocía el propósito de la visita y que la entrega del documento sería perjudicial para la Iglesia⁶⁴. A principios de diciembre, los sacerdotes Rodríguez Rosas, Manuel Colmena, Ángel Gaztelu e Ignacio Biaín se reunieron en la Nunciatura para considerar el documento privado dirigido enérgicamente a los obispos, que había redactado el P. Belarmino García⁶⁵.

El Nuncio Monseñor Centoz pidió que remitieran el escrito al Episcopado. Al parecer sería la base de una pastoral colectiva de Navidad, pero los acontecimientos precipitaron la caída del dictador. En efecto, la farsa electoral celebrada en noviembre, con gran ausentismo, dio el triunfo al candidato oficial, lo cual provocó el retiro de todo apoyo de Washington a la lucha contra Castro (la ayuda militar estaba suspendida desde meses antes) y que no reconocería al presidente «elegido». Por otra parte, el desmoralizado ejército no estaba en condiciones de continuar combatiendo y para salvarlo, altos oficiales protagonizaron diversos complotos. El más importante fue el del general Cantillo con Castro la víspera de Navidad, cuando acordaron que el ejército se sublevaría y apresaría a Batista. Pero el desenlace ocurrió de otra manera: el avance de las guerrillas del Che Guevara y Raúl Castro hasta la ciudad de Santa Clara donde descarrilaron el tren blindado con soldados y armas, y se libró la gran batalla ganada por el Ejército Rebelde y el Directorio, precipitaron la huida de Batista con los más íntimos colaboradores en la madrugada del primer día del nuevo año de 1959.

4. *La Historiografía del precastrismo*

En este crítico período no hay historias de la Iglesia, salvo la del jesuita P. Gustavo Amigó, comentada en nuestro trabajo anterior⁶⁶, que se presentó en el Primer Congreso Mundial del Apostolado Seglar y se publicó en *Revista Javeriana*, de los jesuitas de Bogotá, y en otras revistas extranjeras. En el primer centenario de la muerte del Siervo de Dios Padre

63. «Boletín Parroquial». Parroquia de Nuestra Señora de la Caridad, Habana, Año X, Nos. 8 y 9, y Año XI, No.3, respectivamente.

64. *Catolicismo. La cruz y el Diablo*, en la sección *En Cuba, Bohemia*, La Habana, 18-25 de enero de 1959, p 100. Sin embargo, no hemos podido encontrar otras fuentes para contrastar los textos y confirmar estos hechos.

65. *Ibidem*, p 100.

66. Augusto MONTENEGRO GONZÁLEZ, *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*, cit. en nota 2, p. 1081.

Félix Varela, 18 de febrero de 1953, y dedicada con devoción a él, el P. Ismael Testé inició sus investigaciones sobre la *Historia Eclesiástica de Cuba*. Con motivo de las Bodas de Oro sacerdotales del Cardenal, el P. Raúl del Valle escribió *El Cardenal Arteaga Resplandores de la púrpura cubana*, que editó la Comisión Nacional organizadora de la celebración de las Bodas de Oro sacerdotales del cardenal Manuel Arteaga Betancourt, La Habana, 1954. Es una biografía del prelado habanero con la realización de sus numerosas obras y su estilo de apostolado.

En cambio hay abundantes fuentes para historiar la Iglesia en Cuba. Una muy informativa y de interés es el ya comentado *Catálogo de las obras sociales católicas de Cuba*, publicado por la Junta Nacional de Acción Católica, en 1957, y reseñado en «La Iglesia Católica en Cuba» por Juan E. Fríguls, en el *Diario de la Marina. Siglo y cuarto*. Esta edición extraordinaria presenta las últimas reseñas y análisis de la cultura cubana antes de la revolución, escritas por los más connotados especialistas en arte, arquitectura, educación, economía, música, ingeniería, religión, teatro, literatura, presencia de la mujer en la vida cubana, deportes industria azucarera, tabacalera, ganadería, banca, y demás manifestaciones culturales. Todo revelador de que el periódico gozaba de prestigio por su antigüedad, seriedad y línea clara de pensamiento, aunque muy rígida y conservadora.

De gran importancia es la fuente *Resumen de las Respuestas del Episcopado cubano al cuestionario de S. Congregación Consistorial para la Conferencia de Latinoamérica en Río de Janeiro*, 30 de marzo de 1955, que citamos brevemente y transcribimos los párrafos sobre la prensa y el Diario de la Marina. Este documento es muy poco conocido, porque el texto se divulgó por impresión mimeográfica, y es valioso testimonio escrito por los datos y resúmenes de extraordinario valor para el historiador: población de Cuba 5.832.227; blancos 74,4 %, negros 9,7 % y mulatos 15,5 %. Católicos 5.130.00; sacerdotes 681 (220 diocesanos y 461 de comunidades); religiosas 1872; colegios católicos 212, incluyendo las escuelas parroquiales, y en ese total se educan 61.960 alumnos de ambos sexos. Agrega 1000 alumnos de la Universidad de Villanueva. Destaca que hay más colegios católicos de niñas que de niños, por ser menor el número de religiosos que el de religiosas dedicados a la enseñanza. Sobre los colegios católicos, ofrece el siguiente análisis, muy veraz e imparcial:

La eficacia de los colegios católicos es notable. Casi puede decirse que es una de las principales causas del florecimiento religioso que ha tenido lugar en Cuba de treinta años a esta parte. El prestigio de estos colegios es grande, sobre todo el de los colegios dirigidos por religiosos. Sin embargo, algunos colegios católicos, en particular dirigidos por religiosas, no están a la altura de la pedagogía moderna

Hay juicios y datos sobre la vida religiosa de la juventud y los profesionales, intelectuales, obreros y campesinos. Dedicaba bastante espacio a «los negros» (expresión poco usada en Cuba y sustituida por población o gente de «color») a los que se refiere objetiva y respetuosamente. En los movimientos anticatólicos, vale la pena transcribir unos párrafos sobre «La masonería»:

La masonería en Cuba carece de espíritu de hostilidad agresiva en contra de la Iglesia Católica que la caracteriza en otras naciones, particularmente en las europeas. La mayoría de

Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1953-1958)

los hombres masones están afiliados por mero compromiso social o por disfrutar de las ventajas económicas... que puede reportarles. Sin embargo, no faltan los que son verdaderamente sectarios y hostiles a la Iglesia, sobre todo en las esferas más altas de la masonería...

En general encontramos insuficiente la información –dado que se pedía un resumen– pero en los «Otros movimientos de apostolado seglar» presenta un listado que debió complementarse con sus obras, especialmente las de la ACU, Caballeros de Colón, Congregaciones Marianas, Maestras Católicas. El documento adolece también de esquematismo al no mencionar más obras de asistencia social que aparecen en el *Catálogo de las Obras sociales católicas de Cuba*. En la cifra de religiosos dedicados a la docencia, el Resumen debió incluir a los profesores laicos, que eran por lo menos la tercera y hasta la mitad de los religiosos.

El resumen demuestra que Cuba no estaba suficientemente evangelizada por falta de agentes pastorales y de vocaciones religiosas y sacerdotales. La mies era mucha pero muy pocos los operarios.

Augusto Montenegro González
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, D.C. Colombia
monteneg@javeriana.edu.co
monteneg@cable.net.co